

sumário

O Autor, fazendo-se de médico, nos apresenta os sintomas que nos permitem diagnosticar a fragmentação como uma doença da catequese e nos convida a conceber a inculturação, a partir do diálogo flexível (porém, não superficial) e fiel à fé e às culturas. Este é o remédio que nos permite manter o ministério da catequese sudável, porém, sempre em "perigo de morte".

Salud y enfermedad de la catequesis

Roberto Viola, s.j.

Sacerdote jesuita. Experto del Departamento de Catequesis del CELAM. Uruguayo

Desmembramiento e inculturación

Cuando todo el mundo está de acuerdo con una palabra, significa que perdió todo contenido. No sirve.
(Comentarios sobre Babel)

En este número de la revista Medellín dedicado a la catequesis, preguntarse sobre su estado de salud puede ser útil para incentivar una pequeña investigación en el terreno de trabajo de cada uno de nosotros. De vez en cuando es bueno que los catequistas nos preguntemos por el estado de salud de la catequesis de nuestras iglesias.

¿Quién puede conocer todas las diferentes formas que adopta la catequesis en este continente?. Nadie, pues aún cuando alguien hubiese emprendido una rigurosísima búsqueda, el día que hubiese terminado, ya habría aparecido alguna nueva manera de hacer catequesis en alguna parroquia, colegio, capilla, comunidad de base, barrio, ...

El camino para este tipo de investigación va por la búsqueda de tipologías existentes y análisis de las mismas*.

Sin embargo podemos hacer algunas reflexiones que nos permitan avanzar por este camino sin quedar varados ante la imposibilidad de la observación exhaustiva. Con alguna frecuencia la ambición por abarcar la totalidad inmoviliza y

* Yo hice un trabajo en este sentido en el marco de la tesis doctoral en Teología defendida el 92 en Institut Catholique de París. Esa tesis con el nombre de "Diferentes rostros de la catequesis en América Latina" no ha sido publicada en Español. Si lo fue en francés bajo el título: "Visages de la Catéchèse en Amérique Latine", (Desclée, noviembre 1993, París).

nos impide dar los pasos que están a nuestro alcance y que pueden alimentar el entusiasmo y la profesionalidad por el trabajo de educación en la Fe de los catequistas.

Desmembramiento

El término evoca destrucción. Una unidad armónica y compleja es deshuasada, es decir, se van arrancando las partes y separando las unas de las otras. Al final el cuerpo ha sido desactivado y destruido. Ya no existe.

El desmembramiento rompe la unidad y al final sólo quedan restos, con frecuencia irreconocibles. Un término emparentado con desmembramiento es desgarramiento.

La división, por el contrario, es un término que evoca una acción prolija y respetuosa que reduce un cuerpo a sus partes primordiales sin destrozarlas.

Hablando en el terreno social el fenómeno del desgarramiento lo vemos en pueblos que son obligados a abandonar sus tierras, su cultura y sus dioses... Son pueblos desgarrados a quienes se les quita su identidad y su tierra.

Evocado brevemente el significado de este término, ¿qué se quiere decir cuando se habla de un desmembramiento de la catequesis?

El desmembramiento aplicado a la catequesis lo vemos como un fenómeno en donde permanecen algunos elementos de la misma, pero desvinculados, desprendidos y desarticulados. En unos lugares se prefieren unos elementos y en otros, otros. Todos se cobijan bajo el manto lingüístico de "catequesis". Pero su *substancia, su embrujo, su identidad se ha evaporado, diluido, desaparecido. Sólo queda el nombre. Como pasa con tantas palabras venerables como amor, fidelidad, amistad, compromiso, comunicación...*

Nuestra época, me refiero a esta cultura generalizada, sincretista, que algunos llaman "light", se especializa, bajo una apariencia simpática y acogedora, en inspirar la substancia de las cosas y dejar únicamente su apariencia luminosa o cáscara. Todo se compagina y todo convive, porque previamente se ha obviado la columna vertebral de las palabras. La comunicación dejó de ser comunión de diferentes.

La catequesis, esa forma privilegiada de comunicación, también se diluye dentro de las tiendas religiosas. Las bibliotecas especializadas en lo religioso, exhiben -lo cual me parece muy bien, pues vivimos en situación de libertad de expresión- multitud de textos, manuales, fichas, libros... todos situados bajo el manto de la catequesis, cuando en realidad sólo son restos desmembrados.

La catequesis por ser un cuerpo muy complejo, en donde hay desde ciencias humanas hasta ciencias religiosas, es decir retazos de sociología, de psicología, de literatura, de lingüística, de teología, de exégesis bíblica, de historia etc. etc., con facilidad al observador inexperto puede aparecer como un mercado persa, donde todo cabe. Y por lo mismo todos los que saben algo de esas disciplinas, a veces, se creen con derecho a "doctorar" sobre la catequesis a la que consideran algo menor y que, por lógica, "quien sabe lo más, sabe lo menos". Pero se equivocan de plano, con esas aseveraciones poco sutiles que algunos llaman "imperdonables" pues *la catequesis tiene una clara identidad que la vuelve diferenciable de las imitaciones.*

Con estas reflexiones no es mi intención endiosar a la catequesis. Esta es un ministerio dentro del gran ministerio de la Palabra. La catequesis no es el "ombligo" de la predicación, o como diría un autor contemporáneo, "el punto fijo" por donde se rigen todas las obras apostólicas. Ha existido una inflación de la catequesis y de alguna manera Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, (cfr. n. 17) lo explicitaba.

Pero la inflación, en este tema, es otra manifestación del desmembramiento, pues al darle tanta importancia a la catequesis se está forzando a todo evangelizador a ponerse bajo su manto. Fue justamente ese documento, (EN) un valioso instrumento para ir venciendo la inflación y dejar en evidencia que existen otros ministerios esenciales para el anuncio del Reino que no son catequesis. El manto que nos cubre a todos es la evangelización y no la catequesis. Una expresión conocida de esta realidad es aquella que dice "toda catequesis es evangelización, pero no toda evangelización es catequesis".

Aclarado lo anterior y volviendo al fenómeno del "desmembramiento" mostremos algunos signos, que nos ponen en estado de alerta sobre serios riesgos de desmembramiento

Signos de este fenómeno

- Catequistas sin preparación

Cuando en las listas de los que ejercen el ministerio de la catequesis encontramos agentes que trabajan "a puro coraje", o catequistas que tienen como única preparación un "cursillo de verano", o catequistas a quienes no se le proporciona de alguna manera una formación que les permite crecer como tales, en fin, catequistas que tocan "de oído" sin alguien que los supervise, sucede como alguien que se pusiese a practicar la cirugía sin los estudios y prácticas necesarias. Va a desmembrar al paciente, que de paciente pasa a ser víctima (DCG n. 108 y 110).

Dentro de este rubro de alguna manera se debe colocar a las personas, que ejercen el ministerio de la Catequesis porque están especializadas en otras disciplinas como teología, psicología, dinámica de grupo, Biblia, sociología...

Los desmembramientos se producen al transformar la catequesis en clases de Biblia o Sociología... Y digo

desmembramiento, porque es evidente que la catequesis usa elementos de esas disciplinas, pero no se confunde con ellas (Cfr DCG del 1971 N. 1 12).

- otro signo de desmembramiento es *la superficialidad del contenido de Fe*, su transformación en mero moralismo, el reducir la catequesis a clases devaluadas de Teología, o a tener a la catequesis de niños, como si fuese la totalidad de la catequesis, etc.

- La catequesis *convertida en charla, clase o conferencia* más o menos amena o aburrida.

Inculturación

De alguna manera el tema de la inculturación sirve para equilibrar el punto anterior del desmembramiento.

La inculturación indica que es propio de la catequesis su *capacidad de crecer y echar raíces en las diferentes culturas, continuación del misterio de la Encarnación*.

De donde se sigue que la configuración de la catequesis como tal es dúctil y apta para tomar diversas formas diferentes las unas de las otras. Y formas que para otras culturas pueden resultar escandalosas.

Casi inevitablemente cada uno de nosotros piensa que su forma de expresión de la Fe es "la ortodoxa". Y no se tiene en cuenta elementos que son esenciales en el ministerio de la catequesis como la cultura del pueblo y los itinerarios o caminos propios de las diversas situaciones humanas, culturales y religiosas.

La historia de los concilios y, por lo tanto de la Teología, con frecuencia tumultuosa, responde en gran parte a trasiegos

culturales diversos y a la vocación por la universalidad propia de la Fe cristiana.

La catequesis como ministerio está en medio de estos vientos agitados y su esencia es esa doble fidelidad: al Mensaje de Fe por un lado y a la cultura por el otro.

A su vez cada cultura está en continuo crecimiento, moviéndose en medio de un conglomerado de fuerzas y de ideologías que hace de ella *un ser vivo inquieto y cambiante*.

La fidelidad a la fe (cuyo centro es el misterio de la Encarnación del Verbo en la condición humana) y la fidelidad a las cultura, rigen los movimientos del ministerio de la catequesis, que toma formas y expresiones múltiples y variadas, tan múltiples y variadas como las culturas y subculturas, que se encuentran en cada una de las iglesias.

Ese pluralismo fortifica a la catequesis y le confiere en la multiplicidad una extraña unidad. Una similitud la encontramos en el mismo ser humano tan uno y al mismo tiempo tan diferente, que nunca encontramos dos ejemplares totalmente iguales.

Unidad de La catequesis

La unidad de la catequesis la determinan la misma Fe y el mismo ser humano que se despliegan en un un caleidoscopio de formas, tamaños y colores. La *plasticidad de este ministerio es su propio carisma y supone una extrema unidad como contrapuesta al desmembramiento. Es una capacidad de flexibilizarse sin quebrarse.*

Los dos peligros de este ministerio son la rigidez por un lado, y la superficialidad o ligereza por otro.

Ambos movimientos provocan su desmembramiento, o sea su muerte. La renovación catequística que se está produciendo desde hace varias décadas, de alguna manera es la resurrección de la catequesis que había fallecido por rigidez. *La salud de la catequesis es estar siempre en peligro de muerte, porque siempre el ser humano tiene la tentación de las pirámides, es decir de buscar forma definitivas, "para siempre".* Y por lo mismo eliminar todo aquello cuya esencia sea la identidad en el cambio. En cierta manera los venerables museos son escuelas de lo que "nunca más se debe volver a hacer, porque ya fue".

Y los recordamos, porque son hermosos logros humanos, y porque nos enseñan grandes lecciones. Entre ellas, quizá la principal dice: "no me imites en lo que ves, imítame en lo que no se ve, es decir, en el ímpetu creador que me dio ser y existencia".

La catequesis ni tiene ni tendrá nunca una forma única. Quien busque el catecismo definitivo busca lo imposible, como el movimiento estático, o la comunicación sin su dosis de malos entendidos. Hay pastores que evalúan la salud de la catequesis con criterios equivocados. Dicen que la catequesis está floreciente, porque todo ya está hecho y otros la dan por muerta, porque está en movimiento.

Ministerio de frontera

La catequesis es un ministerio lleno de sorpresas, o dicho de otro modo, un ministerio de frontera. Y por lo mismo, con frecuencia incómodo para los que no están en la frontera. Generalmente se habla de fronteras cuando la Fe entra en diálogo con los que no la tienen o los que trabajan en distintos tipos de investigación. Pero si miramos las cosas desde otro punto de vista, la increencia está en cada uno de nosotros y en la vida de todos los días. Cuando el ministerio

de la Palabra hace contacto con esas zonas, se vuelve de frontera.

Para una apreciación bastante extendida y en donde la catequesis se reduce a la catequesis de niños, no hay nada más lejos de las fronteras que este ministerio. Por eso se sienten particularmente irritados, cuando la catequesis se sale con "cosas raras" que se atribuyen a algún "iluminado" que "llena la cabeza sencilla" de los catequistas.

No vamos a negar que este fenómeno puede darse aquí como en cualquier otro sector de la actividad eclesial, pero también puede ser índice de una catequesis que goza de buena salud. El punto está dado porque las situaciones de frontera no sólo están en los libros de los especialistas, sino, y principalmente, en la misma vida que siempre cambia.

Es cierto que la actividad misionera de la Iglesia, lleva a tomar conciencia y a unírnos cordialmente con Aquel que es nuestra fortaleza y nuestra Roca. Pero ese Dios nuestro a quien llamamos Roca, porque es fiel a su amor por los siglos de los siglos, es siempre un Dios que nos sorprende día a día, a medida que nosotros crecemos.

Claro que si la catequesis es novedosa por ser portavoz de una ideología, nos hallamos frente a un caso especial. Y lo más probable es que estemos frente a restos de una catequesis "desmembrada".

Un consejo que se le da a los catequistas es que se mantengan dentro del terreno de la doctrina sólida y se alejen de los terrenos pantanosos propios de los temas discutidos.

Este buen consejo es quizá menos aplicable de lo que parece, porque a veces lo que se enseñaba tradicionalmente es hoy día opinión teológica, (por ejemplo el limbo) y por

otro lado, a veces lo que los catequizandos preguntan, reclama una respuesta que está en la zona de lo opinable. Una doctrina de tinte conservador no es necesariamente sinónimo de doctrina sólida.

Cuando la palabra de Dios entra en contacto con la situación concreta de las personas, es frecuente que los resultados sean sorprendentes. Cuando la Palabra de Dios fue recibida con el sí total de María nace Jesús, el Salvador, el Hijo de Dios hecho carne.

Dirección del Autor

Soriano 1472

C.P. 11200

Montevideo - URUGUAY